A. LEDESMA HERNANDEZ

LA NUEVA SALIDA D. QUIJOTE DE LA MANCHA

PQ6323
.A6
N85

L473n

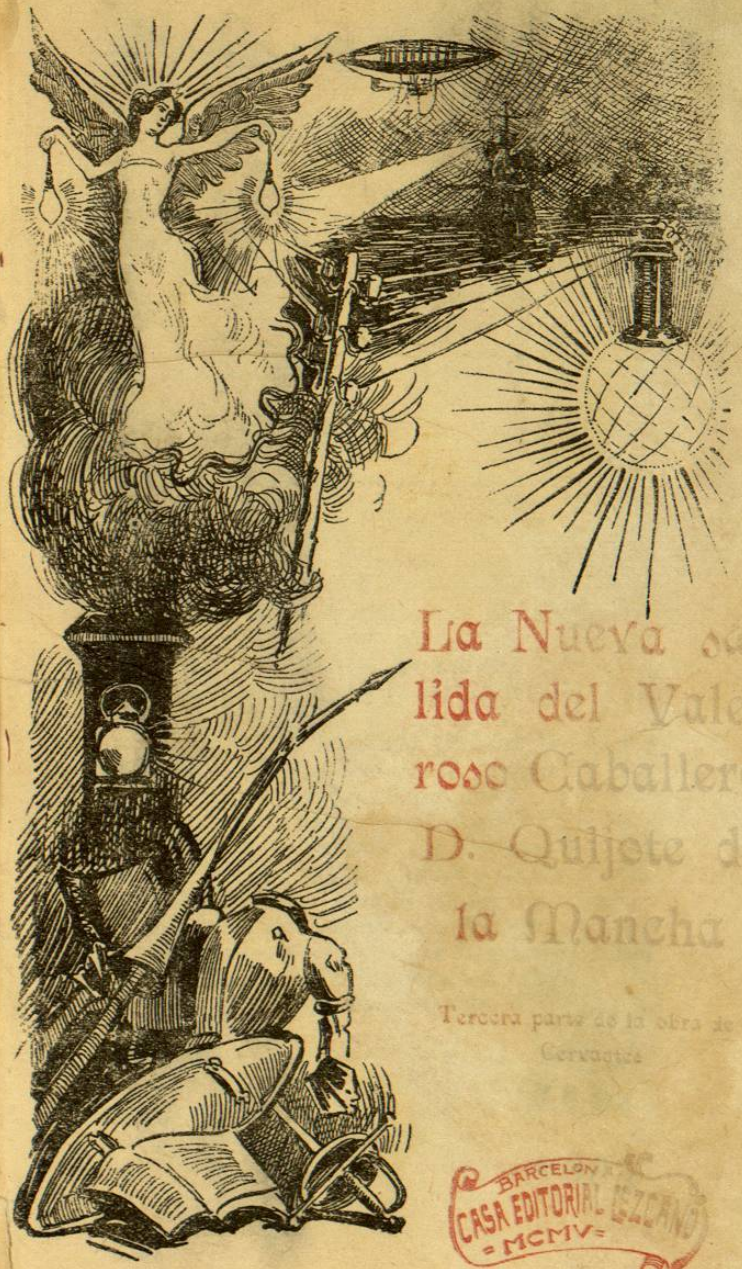
1080006309

La Nueva Salida del Valeroso Caballero D. Quijote de la Mancha

BIBLIOTECA PARTICULAR PROPIEDAD DEL
L. c.
Santiago
Roel
García

ES PROPIEDAD DEL AUTOR

A. LEDESMA HERNANDEZ



La Nueva salida del Valeroso Caballero D. Quijote de la Mancha

Tercera parte de la obra de Cervantes

BARCELONA
CASA EDITORIAL ISZCANO
MCMV

[863.3
L473n]
17 abril 79

PQ6323
.A6
N85

FORM
6309

PRÓLOGO

Sorprendido lector: voy á darte algunas razones para justificar mi atrevimiento de sacar á D. Quijote de la fosa, donde dijo Cervantes quedaba «imposibilitado de hacer tercera jornada», y si no te convences y me absuelves, yo al menos dejo con ellas aligerado el peso de mi culpa, y mi conciencia tranquila.

Primeramente te haré saber que soy un enamorado como pocos del Ingenioso Hidalgo, y lo que suele acontecer á los que sienten grande amor, que es copiar la efigie del sér amado, sin presumir de pintores, eso me sucede á mí; que sin facultad para tanto, he sentido invencible obsesión por sacar redivivo al protagonista de ese libro inimitable.

De niño leía sus hazañas, persuadido de que no eran pura novela; creía á D. Quijote de carne y hueso (de más hueso que carne), y á Sancho Panza también, aunque al contrario (de más carne que hueso); seguía sus figuras á través de los manchegos campos; veíales en las ventas, que aquél imaginaba castillos; oía sus entretenidas pláticas; acompañábales con afán en sus aventuras, y dolíame, cuando llegaba al final, de que mi amado héroe muriera tan presto, cuando yo le juzgaba destinado á vida inmortal, como los semidioses.

¡Cuántas veces después, joven, al emborronar mis cuartillas, continuando en aquella pasión, traté de resucitarle y de hacerle enristrar su lanza! ¡Cuántas, hombre ya, enfrascado en las luchas de la vida, eché de menos, entre la co-

bardía y vileza de nuestras gentes, aquel caballero noble y valeroso, para renovación de nuestros ideales y regeneración de nuestra raza!

Pensé que, de vivir Cervantes en estos días, le hubiera sacado él mismo de la tumba, compuesto sus huesos, colocado en su esqueleto la armadura, y enviádole á combatir á los modernos malandrines y á desfacer los nuevos agravios; que tal vez hubiera en él encarnado el genio antiguo español; que acaso habríanosle ofrecido, como símbolo de la nación que conquistó el mundo, al lado de los Sanchos que nos perdieron.

Con estos pensamientos, no he considerado violación de la voluntad de Cervantes, sino más bien interpretación extensiva de su ánimo, componer una Nueva Salida de su héroe á las maravillas de nuestra civilización y al contraste de nuestras miserias; pero aguardaba, antes de intentarlo, que otros lo hicieran con más autoridad, arte y donosura.

Visto que todos callan y dejan enterrado al caballero, como si nada tuviera que hacer en nuestro siglo y en nuestra España, yo en este tercer Centenario de su aparición, que hoy se celebra, he llamado á las puertas de su sepulcro y le he despertado atrevidamente de su modorra, para que se alce y vea lo que hemos perdido con ese sopor de tres siglos, y, á fuerza de imaginar nuevas locuras, nos diga verdades, nos preste alientos y nos infunda esperanzas.

Si esto es vituperable, arrostro la censura; pero quiero antes se me demuestre que Cervantes, de existir, vería mejor á su valiente campeón muerto y comido de gusanos, que vivo y animoso, ejerciendo sus nobles oficios.

Por la mutación de los tiempos no puede tener mi obra, ni era conveniente que tuviese, igual tendencia y pensamiento que la excelsa de que arranca; que ni yo hubiera ganado nada con ello, ni Cervantes en su siglo pudo presumir y abarcar las cosas de éste.

Le tomo solamente prestado su personaje: porque repito que lo creo de esencia inmortal; mas, al traerle al escenario de nuestra época, todo es nuevo ya para él, y por el prisma de

su exaltado cerebro pasan las nuevas luces, esparciendo diferentes colores.

No he tratado de imitar tampoco, ni podría, el bello y copioso estilo cervantesco, aunque he querido que D. Quijote conserve algo de su dejo y manera de decir, para que no sea, según el aforismo de Aristóteles, otro hombre diferente. De su genio y condición, sí he procurado no se desprenda; así como tampoco de su figura.

A los que á pesar de las grandes dificultades de hacer una Tercera Parte del Quijote, sacándole en nuestros días, denigren mi libro por sus defectos, de que no puede carecer, les repetiré, con el loco de Sevilla: ¿pensarán vuesas mercedes ahora que es poco trabajo hinchar un perro? Y para los que, no obstante mis excusas, no quieran ver disculpa á mis faltas en la sanidad de mis intenciones, pediré á Dios que les ayude en las suyas.

Libre soy como el viento; creyente como ninguno en lo inmortal del Valeroso Hidalgo, no por su rico lenguaje, que es forma y accidente; sino por su alta y humana representación, que es fondo y substancia. A esto me atengo para traerle hoy al palenque. Cervantes creó un paladín tan solo para acabar con los libros de caballerías; pero le resultó de enjundia y bríos para matar muchas cosas más de aquel tiempo, de los presentes y de los futuros. No hay, pues, que imaginar otro para hoy: sino que aquél se levante y prosiga sus empeños, que quedaron, mejor que acabados, suspendidos allá donde su autor quiso.

¡Cosa rara! es un luchador que triunfa á fuerza de fracasos; cada caída suya es una victoria; sus golpes y molimientos resultan redentores sacrificios; sus idealismos ridículos le ennoblecen, y como el Fénix fabuloso, de sus cenizas, álzase siempre glorioso de sus derrotas. Es un loco cuyos ímpetus son necesarios en el mundo; un cerebro desequilibrado que le da un elemento de equilibrio; fuerza dinámica del espíritu que rompe la estática quietud de la materia. Yo al menos así lo entiendo, y veo á la humanidad retratada por sus dos caras, en ese D. Quijote alanceando molinos de viento, y en aquel San-

cho Panza comiendo requesones en el yelmo de Mambrino.

Cada nación se envanece con un loco de esos, creado por el Arte, como fermento espiritual de la vida. Llámanse Hámlet en Inglaterra, Fáusto en Alemania, D. Quijote en España: suprema Trinidad de la locura, en que descuella el Hidalgo Manchego por su más feliz concepción; por ser menos metafísico; más humano y altruísta. Hámlet nada resuelve, sino la venganza de la ultrajada sombra de su padre; el problema del *sér* ó el *no sér* lo deja intacto. Fáusto nada consigue para la humanidad harta de inútil ciencia, con su nueva vida pasional, sino el desencanto y el hastío: D. Quijote, desfacedor de agravios y enderezador de entuertos, tampoco logra su ideal, siempre derribado en tierra, molido por yangüeses ó apedreado por Ginesillos; pero marca más seguramente á los hombres el camino del deber y del amor, de bien social y de la justicia.

Porque estos ideales son eternos, D. Quijote es imperecedero; porque son de todas las naciones y de todas las gentes, es también cosmopolita. Resucitándole, pues, no le doy vida que no tenga; ni haciéndole concebir aspiraciones patrióticas y otras altas ideas humanas, le infundo sentimientos que no aliente.

En el siglo XVII quedó sin ese total desenvolvimiento su espíritu. Ayudando á que gérmenes que en él latían, y que entonces no pudieron desarrollarse, fructifiquen, habré completado su evolución, sin poner más que el impulso.

No obstante estas exculpaciones, me presento voluntariamente á ti ¡oh lector y juez! como reo de desacato. Veo tu ceño adusto, adivino tu hostilidad, y reconozco que es delito mi intento; pero fío en las circunstancias eximentes ó al menos atenuantes que me asisten. Solo te pido que, para juzgarme, no me leas á medias, que si así lo hicieres, mi causa estaría perdida; y espero que no seas demasiado justo, por aquello de *summum jus summa injuria*, sino que uses conmigo de la equidad á que llamó Justiniano *justicia dulcore misericordiæ temporata*.

Y ahora al libro, y plegue á Dios te agrade

saludar de nuevo al buen Alonso Quijana, y seguirle en sus novísimas empresas, en medio de la España del siglo XX, tan mudada de la que él dejó cuando el sol no se ponía para su corona ni para su genio, y asombraban y cautivaban al mundo, á la par su espada y su pluma!